

F.-J. Limia Gardón

Un lienzo de San Francisco de Régis

En la iglesia parroquial de Santa Eufemia la Real del centro de la ciudad de Ourense se halla este cuadro, una de las escasas muestras pictóricas de carácter histórico con que cuenta nuestra ciudad.

Antiguo templo de la Compañía de Jesús, la presencia de esta muestra jesuítica no puede por ello extrañarnos. Se halla en la sacristía, y se trata de un óleo sobre lienzo. Su estado de conservación es medio, roto en las partes inmediatas al bastidor, sobre todo en la zona inferior. Dos gruesas líneas lo atraviesan paralelas y en horizontal a la altura de la barbilla del representado, estando asimismo alterados los colores en torno a la boca y la frente, cerca del cabello. Hasta ahora ha sido objeto de escasísima atención ¹.

La figura del jesuita francés que tuvo la gloria de alcanzar los altares la presenta el artista de medio cuerpo, con las vestimentas usuales de la orden, de cuello alto, del que sobresale el borde del alzacuellos –de color más claro–, y capa. Del lado izquierdo de su cintura penden, enrolladas, las cuentas de un rosario. De él sobresalen ambas manos, la diestra en delicada pose, extendida sobre el pecho; la izquierda, a su altura, sostiene un crucifijo con un interesante Cristo de tres clavos, que en algunos aspectos guarda semejanza con el de Valerio Cioli, del convento jesuítico de Monforte (Lugo). Los dedos de sus manos, combinados, parecen hacer la señal de la Trinidad. El santo la exhibe, presentándonos al crucificado como modelo, estando su actitud lejos de la tradicional meditación sobre la muerte que tanto divulgó la Compañía de Jesús. En la iconografía usual de este santo la cruz la presenta a un moribundo.

Situado de tres cuartos, Saint Jean François de Régis, nos mira con fijeza y confianza: se siente seguro de su fe y nos quiere mostrar que el camino es Cristo. Así lo demostró con su vida misionera en Francia, mereciendo ser llamado el “apóstol del Vivarais”, y también del “Velay”.

Lleva el cabello arreglado y corto, de color castaño claro, quizás rubio, y fina barba y bigote. Aparenta un varón de mediana edad, lo que concuerda con los 43 años que vivió el santo francés. De su cabeza, a modo de nimbo,

salen rayos. En la parte superior derecha del lienzo, en medio de un blanco resplandor con rayos, un pequeño corazón del que sobresalen las iniciales “I.H.S”, y sobre la central una cruz, todo de color rojo. Es, como es sabido, el emblema de la Compañía^{1a}.

La luz, en fin, proviene de un punto exterior, situado a la derecha del santo, recurso del que se sirve el artista para matizar el modelado –y sombreado– de la parte izquierda del rostro y cuerpo. El fondo es neutro para destacar mejor las líneas o perfiles de la composición.

Resalta poderosamente la posición de los dedos de la mano diestra, con el pulgar apoyado contra el pecho, índice y el meñique abiertos, permaneciendo unidos el corazón y el anular, recurso expresivo utilizado frecuentemente desde el tercer tercio del siglo XVI por El Greco. Pero no es la pose de “*El Expolio*” (1577-9) ni la del “*Cristo con la cruz auestas*” de la neoyorquina colección Lehman (ha.1585-1590), el San Francisco de “*San Andrés y San Francisco*” (ha.1590-5), la “*Magdalena penitente*” de Budapest (ha.1578-1580) o el famosísimo “*Caballero de la mano al pecho*” (id.), como obras más destacadas del gran Doménikos Teotocópuli². Y si en esta última la posición de la mano hacia el costado diestro es, como se ha demostrado la de recibir la fe de caballero, en el caso del S. Francisco Régis orensano, que la situa con una pose no exenta de afectación sobre el corazón, podría ser la de expresar un sentimiento. “*Per crucem ad lucem*”. Y por citar otro maestro, ahora de la primera mitad del siglo, refirámonos a Velázquez. En él nos encontramos asimismo algún caso, pero tal pose es mucho más escasa en el maestro sevillano. Tan sólo en “*Los borrachos o el triunfo de Baco*” (fecha da entre 1626-9), y en “*La coronación de la Virgen*” (datada cómo fechas máximas entre 1635 y 1644), en los que la mano con el dedo pulgar se halla en dicha colocación. Es, sin embargo, más pertinente, en relación con la línea compositiva del ejemplo orensano, la serie de ejemplos citados del pintor de Chipre. Recordemos a su vez, que El Greco tuvo relación con la Compañía de Jesús.

Señalar, por último, la inscripción inferior, que en letras cursivas señala el nombre del representado, en latín, la orden a la que pertenece, y que falleció en las “*kalendas Ianuarii*” en 1640³:

“*D {} B.Ioannes Franciscus Regis Societatis Iesu
Obiit kalendas Ianuarii Anno MDCXL {}*”.

La “*B*” mayúscula que se incluye antes del nombre parece difícil aluda a una supuesta condición de “Beato”, nivel de santidad que la Iglesia reconoció mucho más tarde (Clemente XI, 1716; canonizado por Clemente XII en 1737).

NOTAS

1 En el libro de José Carlos FERNANDEZ OTERO, Miguel Angel GONZALEZ GARCIA y José GONZALEZ PAZ y, *Apuntes para el inventario del mobiliario litúrgico de la Diócesis de Orense*, Fundación “Pedro Barrié de la Maza”, Vigo, 1984, 193, se ficha como del siglo XVIII. Pero en el reciente y monográfico libro del profesor Dr. Evaristo RIVERA VAZQUEZ, *Galicia y los Jesuitas, sus colegios y enseñanza en los siglos XVI al XVIII*, Fundación “Pedro Barrié de la Maza”, La Coruña, 1989, 603-7, sorprendentemente se ignora.

1a. Acerca de estas siglas, vid. el artículo de los miembros del Grupo “Francisco de Moure”, Eligio RIVAS y Jaime DELGADO, “Un bajorrelieve visigótico en Asadur con la escena del Calvario”, en este mismo número de *Porta da Aira*, 12-13.

2 Todos los datos de las obras se toman de la autorizada obra de Harold E. WETHEY, *El Greco y su escuela*, Madrid, 1967.

3 Hemos escrito recientemente un artículo sobre este santo como figura central. Cfr. Francisco Javier LIMIA GARDON, “La parroquia de Fátima y San Francisco Regis”, diario *La Región*, 14.I.1991, 2.





